LOS "PUNTOS DE CONEXION", EL ESPACIO JURIDICO Y EL PUESTO DEL HOMBRE EN EL COSMOS (*)

Miguel Angel CIURO CALDANI(**)

A la memoria de los maestros
Werner GOLDSCHMIDT y Carlos COSSIO

1. Los puntos de conexión (1) que se emplean en Derecho Internacional Privado reflejan una concepción de la organización del espacio jurídico hoy ocupado por la comunidad internacional y, en definitiva, una posición acerca del puesto del hombre en el cosmos. Como le hubiera agradado señalar a Carlos Cossio, cada punto de conexión significa un "sentido" en cuanto a "espacialidad" (o sea a "espacio cultural") en el aspecto jurídico y respecto a la vida toda (2). Cuando se "llena", con la debida "correspondencia" (3), el lugar de la Filosofía Jurídica "Menor", como lo permite la teoría trialista del mundo jurídico fundada por Werner Goldschmidt (4), es más fácil reconocer las relaciones entre las soluciones concretas del Derecho y la Filosofía "Mayor" con que se vinculan.

La comprensión jusfilosófica trialista de los puntos de conexión es una base excelente para reconocer en profundidad las diferentes concepciones de la organización del mundo y del puesto del hombre en el cosmos que pueden anidar en nuestra materia. Sin caer en la exageración del "sistematismo" que abusa en relacionar todo con todo, creemos que es mucho lo que puede y debe avanzarse en el reconocimiento de los signi-

(*) Ideas básicas de disertaciones en el curso de Derecho Internacional Privado del doctorado específico de la Universidad Notarial Argentina que se dicta en Córdoba.

(**) Investigador del CONICET.

(1) Puede v. por ej. GOLDSCHMIDT, Werner, "Derecho Internacional Privado", 5a. ed., Bs. As. Depalma, 1985, págs. 119 y ss. y 171 y ss.

(2) V. no obstante GOLDSCHMIDT, op. cit., ed. Bs. As., El Derecho, 1970, pág. 137; también c. COSSIO, Carlos, "Impugnación egológica de la Escuela del Derecho Libre", en "La Ley", t. 115, pág. 883 (en cuanto a la traducción de Savigny, en el empleo de la expresión "sitz", la razón corresponde a Goldschmidt - c. por ej. "Sitz" en ALVAREZ-PRADA, Enrique Prof. "Handwörterbuch Spanisch" (Langenscheidts, Parte II), Berlín, ed. 1977, pág. 557.

En el Derecho Privado en general el sentido es "reflexivo", vuelto en definitiva sobre sí mismo, a diferencia del sentido del Derecho Público, que es "proyectivo" hacia la integración externa. Un elemento es extranjero porque su sentido parte de un punto distinto de nosotros. Los problemas generales del Derecho Internacional Privado pueden ser comprendidos como capítulos de la dinámica del sentido de la conducta de la norma indirecta y, así, por ejemplo, las calificaciones significan la complementación del sentido; el fraude a la ley es una expresión del "sin sentido"; el reenvío es "inflexión" del sentido y el orden público rechaza un "contrasentido".

(3) Puede v. CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Estudios Jusfilosóficos", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1986, págs. 49 y ss.

(4) V. GOLDSCHMIDT, Werner, "Introducción filosófica al Derecho", 5a. ed., Bs. As., Depalma, 1976.

ficados filosóficos de las soluciones concretas del Derecho en general y de las soluciones jusprivatistas internacionales en especial (5).

Una visión selectiva de diferentes perspectivas jusfilosóficas reconocibles a la luz de la teoría trialista del mundo jurídico lleva, por ejemplo, en cuanto a la **dimensión sociológica**, a tener en cuenta la autoridad (realizadora del valor poder) y la autonomía (que satisface el valor cooperación), la planificación gubernamental en marcha (realizadora del valor previsibilidad) y la ejemplaridad (que satisface el valor solidaridad) y el orden en su conjunto (realizador del valor homónimo "orden"); en relación con la **dimensión normológica**, cabe destacar diferentes grados de coactividad y dispositividad de las normas, que llevan a las nociones de "hecho", "acto" y "negocio" jurídicos, las concepciones básicas de institución y contrato, y la estructura vertical y horizontal del ordenamiento normativo (donde pueden realizarse respectivamente los valores subordinación e ilación, e infalibilidad y concordancia, satisfaciéndose en el conjunto el valor coherencia) y, por último, respecto de la **dimensión dikelógica** es posible destacar las relaciones del valor justicia con otros valores, el predominio de la justicia general (fundamento más profundo del Derecho Público) o la justicia particular (referencia final característica del Derecho Privado), la atención a la unicidad, la igualdad y la comunidad de los hombres (caracteres respectivamente básicos del liberalismo político, la democracia y la "res publica") y la protección del individuo contra los demás, el régimen, sí mismo y todo "lo demás" (miseria, enfermedad, vejez, etc.)

2. Puede decirse, en un panorama general, que en la organización espacial hoy ocupada por la comunidad internacional los puntos de conexión **conductistas** corresponden a mayor juego de la autonomía (y la cooperación) y de la ejemplaridad (con su valor solidaridad); que se remiten más a las nociones de acto y negocio jurídicos y de contrato y ponen más en juego la estructura horizontal del ordenamiento normativo (con sus valores infalibilidad y concordancia) y que corresponden a mayores relaciones de la justicia con los valores respectivos (mencionados en los paréntesis) y con la utilidad, al predominio de la justicia particular (con afinidad con el Derecho Privado), a la atención a la unicidad (y al liberalismo político) y a la protección del individuo contra el régimen. En cambio, los puntos de conexión **reales** en general y, sobre todo, el punto de conexión situación de la cosa cuando se trata de un inmueble "por naturaleza", ejemplifican el mayor desarrollo de la autoridad (y el poder), el plan de gobierno en marcha (y la previsibilidad) y el orden (más apoyado en este caso en la naturaleza); se aproximan más a las nociones de hecho jurídico e institución y corresponden a mayor desenvolvimiento de las relaciones verticales entre normas (con sus valores subordinación e ilación y, en definitiva, más coherencia) y muestran mayores vinculaciones de la justicia con los valores respectivos (recién referidos), el predominio de la justicia general (con su afinidad con el

(5) Pueden v. CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política", t. III, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1984, págs. 38 y ss. y diversos trabajos del mismo autor publicados en sus obras citadas, en este mismo "Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social" y en "Investigación y Docencia".

Derecho Público), la atención a la igualdad y la comunidad (a la democracia y la res publica) y la protección del individuo contra sí mismo y los demás.

Estas dos líneas extremas, que ejemplifican los significados de los puntos de conexión en general, pueden desarrollarse diciendo, en primer término, que entre los puntos de conexión **personales** la nacionalidad y la residencia se desenvuelven **sociológicamente** mediante mayor autoridad (poder); planificación gubernamental en marcha (previsibilidad) y orden; son **normológicamente** más incluíbles dentro de las nociones de acto jurídico e institución y más referidos a normas verticalmente relacionadas (realizadoras de la subordinación y la ilación, y más consolidantes de la coherencia) y dan una visión de la **justicia** más referida a los valores respectivos (mencionados en paréntesis), más general (publicista), comunitaria (de res pública) y de protección contra uno mismo y los demás. En cambio, el punto de conexión domicilio corresponde **sociológicamente** a mayor autonomía (cooperación) y ejemplaridad (solidaridad); en lo **normológico** presenta más proximidad con las nociones de negocio jurídico y contrato y depende más de las relaciones horizontales entre normas (con sus valores infalibilidad y concordancia) y, en lo **dikelógico**, presenta una posición de la justicia más apoyada en los valores respectivos (mencionados en este párrafo). más particular (y privatista), afín a la unicidad (al liberalismo político), y a la protección del individuo contra el régimen.

Entre los puntos de conexión **conductistas**, el paso de la autonomía al lugar de celebración, de éste al lugar de ejecución y, a su vez, al lugar de perpetración del acto ilícito corresponde, en lo **sociológico**, al paso de mayor autonomía (cooperación) a mayor autoridad (poder), de la dependencia de más ejemplaridad (solidaridad) a más intervención de la planificación gubernamental en marcha (previsibilidad) y al incremento de la preocupación por el orden. En lo **normológico** se trata del desplazamiento desde el negocio a la afinidad con el hecho jurídico, del contrato a la institución y de la mayor intervención de relaciones horizontales (valores infalibilidad y concordancia) a la mayor aparición de vinculaciones verticales (valores subordinación e ilación y más coherencia) Por fin, en lo **dikelógico**, es el cambio respectivo de los valores en que se apoya la justicia y su mayor o menor integración con la utilidad; el paso de la justicia particular (y el espíritu privatista) a la justicia general (y el espíritu publicista); el cambio de la mayor referencia a la unicidad (del liberalismo) a la mayor relación con la igualdad y la comunidad (democracia y res publica) y, asimismo, el paso desde más protección contra el régimen a más amparo contra los demás individuos, lo demás y el mismo individuo.

Entre los puntos de conexión **reales**, la situación de la cosa cuando se trata de inmuebles "por naturaleza" y el lugar de registración corresponden a extremos de un arco de posibilidades que pasa por la situación de los muebles y va, en lo **sociológico**, desde la autoridad (poder) a la autonomía (cooperación), desde las mayores posibilidades de la planificación gubernamental en marcha (previsibilidad) a más juego para la ejemplaridad (solidaridad) y del apoyo en el orden natural a la formación de un orden más cultural. En lo **normológico** pasa de la afinidad con la noción de hecho a la proximidad con la noción de negocio jurídico (con menores o mayores posibilidades para el fraude a la ley); del parentesco con la idea de institución a la mayor relación con el contrato y desde el mayor juego de las vinculaciones verticales (subordinación e ilación) a un juego mayor de las relaciones horizontales (más dependencia de la infalibilidad y la concordancia). En lo **dikelógico**, se trata de diferentes apoyos del valor justicia, crecientemente integrado con la utilidad; del paso desde una mayor referencia a la justicia general (y al

Derecho Público) a un espíritu más afín a la justicia particular (y al Derecho Privado), del cambio de una mayor atención a la comunidad y la igualdad a la unicidad (desde la res publica y cierta democracia a más liberalismo) y del paso del predominio de la protección del individuo contra los demás y sí mismo a cierto amparo frente al régimen.

3. A la luz de las consideraciones que anteceden, los puntos de conexión pueden ser comprendidos desde muy diversas perspectivas. Por ejemplo, es posible destacar en general la mayor afinidad **“cultural”** de los puntos de conexión reales y personales y más **“civilización”** en los puntos de conexión conductistas; el carácter más cultural de los puntos lugar de ejecución, lugar de perpetración del acto ilícito y lugar de situación, y el mayor parentesco con la civilización que poseen la autonomía, el lugar de celebración y el lugar de registración. Otro ejemplo surge de la mayor afinidad **capitalista** de los puntos conductistas y en especial de la autonomía y el lugar de celebración (pero también del domicilio y del lugar de registración o de situación del mueble), en tanto que los puntos de conexión reales, sobre todo el lugar de situación del inmueble **“por naturaleza”** (y, además, la nacionalidad y la residencia, y el lugar de ejecución y de perpetración del acto ilícito), son más afines a lo que hoy podemos entender como sistema **“feudal”** (6). No es por azar que la autonomía de las partes se ha desarrollado sobre todo en las edades Moderna y Contemporánea, a través de las ideas de Dumoulin, Savigny y Mancini. Hay además, v.gr., puntos de conexión en general más referidos a los países de **“emigración”** de personas o capitales (la nacionalidad y el lugar de celebración) y otros más afines a los países de **“inmigración”** (el domicilio y el lugar de ejecución).

A su vez, los puntos de conexión resultan vinculados a diferentes modelos de organización del espacio que ocupa la comunidad internacional. En general, la más nítida distinción de los elementos de la comunidad internacional se da en el empleo del punto de conexión personal domiciliario; la dinámica de la internacionalidad se muestra más en los puntos de conexión conductistas que, sin embargo, tienen su más radical expresión en la apertura **“universalista”** de la autonomía, y los puntos de conexión reales contienen ingredientes territorialistas nacionalistas, que culminan en la situación del inmueble **“por naturaleza”**. Según hemos dicho, entre los puntos personales el más vinculado con la división internacional es el domicilio, en tanto que la nacionalidad y la residencia resultan respectivamente más **“imperial”** o **territorialista**. Entre los puntos de conexión conductistas, el mayor equilibrio internacional se muestra en el lugar de celebración y el lugar de cumplimiento, en tanto que la autonomía es más **“universalista”** y el lugar de perpetración del acto ilícito más afín al **territorialismo nacionalista**. El punto de conexión lugar de situación del mueble resulta más equilibradamente **internacionalista**, en tanto que el lugar de situación del inmueble, cuando éste es **“por naturaleza”**, corresponde a más **territorialismo nacionalista** y el lugar de registración da más juego al univer-

(6) Puede v. por ej. VALLADÃO, Haroldo, **“Direito Internacional Privado”**, t. I., 4a. ed., Rio de Janeiro, Freitas Bastos, 1974, págs. 103/4 y 107 y ss. No obstante, urge tener en cuenta que la comunidad internacional tiene su propia dinámica, relativamente diversa de la interna, de modo que el territorialismo **“resurgió”** en la de cierto modo capitalista Edad Moderna y la nacionalidad se entronizó en la fuertemente capitalista Edad Contemporánea (S. XIX). La comunidad internacional tiene, todavía, una organización relativamente feudal.

salismo. (7).

También puede reconocerse una posición más “antropocéntrica” o “teocéntrica” acerca del puesto del hombre en el cosmos. La concepción más antropocéntrica subyace en la autonomía, el lugar de celebración y el lugar de registración, y la visión más teocéntrica en el lugar de situación del inmueble “por naturaleza” y el lugar de perpetración del acto ilícito. La concepción más teocéntrica o antropocéntrica permite diferenciar, entre los puntos de conexión reales, el lugar de situación de la cosa (donde hay relativo predominio del sustrato, sobre todo cuando éste se constituye más naturalmente) y el lugar de registración (en que predomina más el sentido). En cuanto a la vida del hombre, el empleo de puntos de conexión reales significa una mayor sujeción a la relación con las cosas (y a través de éstas con la comunidad); el uso de puntos de conexión personales corresponde a una vida más “humana”, pero sujeta a condiciones que no fabricamos, y el empleo de puntos de conexión conductistas significa una vida más fabricada por el mismo hombre (8). La filosofía de los puntos de conexión y la filosofía del Derecho Internacional Privado son capítulos imprescindibles de la filosofía general.

5. Cada solución del Derecho Internacional Privado puede comprenderse en profundidad a la luz de las consideraciones que anteceden y así, por ejemplo, el empleo del punto de conexión real situación de la cosa respecto de los bienes raíces situados en la República, en el artículo 10 del Código Civil argentino, ha de entenderse al hilo del desarrollo de la comunidad internacional mediante la mayor intervención de la autoridad (poder), la planificación gubernamental en marcha (previsibilidad) y el orden; de la afinidad con las nociones de hecho jurídico y de institución y el empleo de relaciones verticales entre normas, y de la justicia apoyada en el poder, la previsibilidad y el orden, de carácter general (afín al Derecho Público), comunitaria (de res publica) e igualitaria (democrática) y de protección del individuo contra los demás y frente a sí mismo. Se trata de una solución de carácter relativamente “cultural”, feudal, territorialista nacionalista y de cierto modo teocéntrica y es, en definitiva, a la luz de las consideraciones que anteceden que ha de reconocerse su “correspondencia” o mera “yuxtaposición” con la caracterización que filosóficamente ha de darse a la “causa” respectiva (9).

- (7) Respecto de la filosofía de la espacialidad jusprivatista internacional cabe siempre tener presente: BATIFFOL, Henri, “Aspects philosophiques du droit international privé”, Paris, Dalloz, 1956.
- (8) El Derecho Internacional Privado, mediante su respeto a través de la imitación del Derecho extranjero, es una alta expresión del carácter de hombre “autoexigente”.
- (9) Es posible v. CIURO CALDANI, Miguel Angel, “Acerca de la correspondencia entre tipos legales jusprivatistas internacionales y puntos de conexión”, en “Juris”, 23 de abril de 1987.